

**Lectura Principal: Miqueas 6:6-8** *¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?<sup>7</sup> ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? <sup>8</sup> Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.*

**Introducción:** Miqueas era un profeta menor contemporáneo a Isaías y a Óseas. Isaías vivía en la ciudad, mientras Miqueas y Óseas vivían en el campo. Miqueas vivió en el reinado de tres reyes y profetizó tanto al reino del norte, Israel, como al reino del sur, Juda. Durante este periodo hubo intensa injusticia social y corrupción a todos los niveles, incluyendo el religioso. Veamos algunos versos de Miqueas para que entendamos mejor la situación y tengamos el contexto de lo que estaba sucediendo:

**Miqueas 2:2-3** *¡Qué aflicción les espera a ustedes que despiertan en la noche, tramando planes malvados! Se levantan al amanecer y se apuran a realizarlos, solo porque tienen el poder para hacerlo. <sup>2</sup> Cuando quieren un pedazo de tierra, encuentran la forma de apropiárselo. Cuando quieren la casa de alguien, la toman mediante fraude y violencia. Estafan a un hombre para quitarle su propiedad y dejan a su familia sin herencia.*

**Miqueas 6: 10-12** *¿Qué puedo decir de las casas de los perversos que se llenaron de riquezas obtenidas con estafa ¿Qué de la práctica repugnante de pesar el grano con medidas falsas? <sup>11</sup> ¿Cómo podré tolerar a tus mercaderes que usan balanzas y pesas adulteradas? <sup>12</sup> Los ricos entre ustedes llegaron a tener mucho dinero mediante la extorsión y la violencia. Tus habitantes están tan acostumbrados a mentir que su lengua ya no puede decir la verdad.*

**Miqueas 3:9-11** *¡Escúchenme, líderes de Israel! Ustedes odian la justicia y tuercen todo lo recto.<sup>10</sup> Construyen Jerusalén sobre cimientos de crimen y corrupción. <sup>11</sup> Ustedes, gobernantes, toman decisiones con base en sobornos; ustedes, sacerdotes, enseñan las leyes de Dios solo por dinero; ustedes, profetas, no profetizan a menos que se les pague. Sin embargo, todos alegan depender del Señor. Nada malo nos puede suceder dicen ustedes porque el Señor está entre nosotros. **Miqueas 7:3** en los escritos originales dice hablando de todos ellos: *ambas manos eran diestras para hacer el mal.**

Pareciera que estamos leyendo el periódico de la semana o escuchando la emisora de noticias, porque la realidad que vivía el profeta es bien similar a la que vivimos hoy. Pareciera que también está hablando de algunas iglesias de hoy donde la persona tiene que pactar con ofrendas para recibir palabra o ser bendecido. Ante esta realidad el profeta Miqueas hace una pregunta que muchos también se hacen hoy: ¿Qué quiere Dios de mí? Algunos la hacen sinceramente porque quieren honrar y agrada a Dios con todo en su vida, otros la hacen de forma retórica porque lo que desean es seguir

haciendo lo que quieren, y puede ser que algunos ni siquiera quieran hacer esta pregunta porque no quieren escuchar de Dios lo que no están dispuestos a obedecer.

En este pasaje, Miqueas contrasta la practica religiosa con las verdaderas expectativas de Dios. Porque es fácil enfocarse en expresiones externas de servicio o de fe, pero la palabra hoy nos va a enseñar que el deseo de Dios va mucho más allá.

Lo primero que encontramos es una pregunta con el propósito de sacudir y despertar el alma del que lo escucha, pregunta que nos llama a la reflexión; *¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo?* ¿que tengo que hacer para agradar y honrar a Dios, que tengo que hacer para estar cerca de Él, que tengo que hacer para adorarlo? El profeta presenta entonces algunas posibilidades en forma de preguntas que parecerían una buena respuesta. Preguntas que nos llevan a Levítico, principalmente a las ofrendas quemadas voluntarias que se hacían cómo un acto de adoración, devoción y compromiso con Dios; también era para purificación y expiación de pecados involuntarios. *¿me presentaré delante de El con holocaustos, con becerros de un año?* El primogenito, macho, sin mancha y sin defecto, cuidarlo por un año que no le pase nada para ofrecerlo cómo ofrenda *¿Se agrada el Señor de millares de carneros* (en las fiestas lo mas que se ofrecían eran 7), *de miríadas* (10 mil) *de ríos de aceite* (se utilizaba en las ofrendas de harinas)? Aun mas allá, *¿Ofreceré mi primogénito por mi rebeldía, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?* (Esto era una practica prohibida por Dios, pero lo presenta cómo algo drástico).

El profeta va aumentando y exagerando la ofrenda mucho mas alto de lo que Dios requería, mostrando el corazón de aquellos hombres que pensaban que mientras mayor fuera el sacrificio, mas complacido estaría Dios con ellos. El problema no eran las ofrendas, sino el corazón detrás de ellas. El proposito de la palabra es confrontar el pueblo y a nosotros con un mal muy común: creer que podemos vivir en pecado, fríos, o lejos de Dios y pensar que aún así El se agrada si cumplimos con algunos actos religiosos. Miqueas conocía el mal que hacía el pueblo, y sabía que no sentían un amor genuino por Dios, su corazón estaba lejos de Dios. Cada una de estas preguntas es sobre un acto de adoración; pero, al final, la conclusión es que ninguna es la manera correcta de agradar a Dios. Él está más interesado en lo que somos por dentro, en nuestro corazón, que en lo que podamos hacer por fuera. El servicio en la obra de Dios no es malo en si mismo. Pero, aunque nos gastemos haciéndolo, sino sirvimos primero al Dios de la obra este servicio nos ciega a la realidad de nuestra frialdad espiritual y nos envuelve en una justificación de la condición de nuestro corazón que nunca será aceptada por Dios.

**1 Samuel 15:22** *Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el*

*obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.*

**Dios Habla Hoy:** *Más le agrada al Señor que se le obedezca, y no que se le ofrezcan sacrificios y holocaustos; vale más obedecerlo y prestarle atención que ofrecerle sacrificios y grasa de carneros.*

La buena noticia es que, en Su infinita gracia y misericordia, el Señor ha permitido que el evangelio llegue a nosotros y que Su Palabra esté a nuestra disposición para que aprendamos lo que tenemos que hacer para llegar y presentarnos ante Su presencia, para agradecerle y para adorarle. Por eso el profeta dice: *Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno.* Si esto era una verdad para el tiempo del profeta, cuanto más para nosotros que tenemos la verdad completa revelada en Cristo. Si buscamos lo que el ha declarado en su palabra, entonces, ¿qué realmente demanda Dios de nosotros? ¿Qué quiere Dios de mí?

**Verso 8:** *solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.*

Lo que quiere (demanda) Dios es la obediencia, que nos lleva a practicar la Justicia, la Misericordia y Humillarnos ante Dios; vivir una vida piadosa.

- Hacer justicia: Esto significa vivir rectamente, conforme a su palabra, tratar a los demás cómo Cristo nos trato a nosotros. Por eso la importancia de leer, estudiar, memorizar y meditar en la palabra, para saber cómo conducirnos; por eso la importancia de buscar al Señor en oración, buscar la llanura del Espíritu Santo cada día; para que nos guíe a toda justicia y a toda verdad. La justicia es reflejo del carácter de Dios y hacer justicia es reflejar el carácter de Dios en nuestras vidas.

- Amar la misericordia (no dice hacer misericordia): La palabra hebrea aquí es "chesed", que se traduce como amor leal o bondad constante. Habla de fidelidad y compasión, especialmente hacia los más vulnerables. Dios es misericordioso con nosotros, y nos llama a mostrar esa misma misericordia, gracia y compasión hacia los demás. Es mostrar bondad con aquellos que no la merecen, porque Dios nos ha mostrado ese mismo amor inmerecido. El pastor Luis Mendez dijo acerca de la misericordia: La misericordia tiene el poder de sanar, restaurar y fortalecer a los abatidos, enfermos o simplemente cristianos que se sienten caídos. La misericordia fortalece la comunión y la confianza entre el que la da y el que la recibe.

- Humillarnos ante Dios: Humillarse ante Dios significa reconocer que Él es soberano y que dependemos de Él. Es tener una postura de humildad, reconociendo que nuestra justicia proviene de Él y no de nuestras propias obras. Caminar humildemente significa confiar en la dirección y voluntad de Dios por encima de la nuestra. Es reconocer nuestras limitaciones y entender que sin Dios no somos nada. Humillarse ante Dios significa que voy a vivir para obedecerle. Ya no vivo yo, vive Cristo en mi.

Estos tres principios justicia, misericordia y humildad; revelan el corazón de la verdadera adoración, de lo que honra y agrada a Dios. Vuelvo a recalcar la importancia de la lectura y estudio de la palabra de Dios, no agradamos a Dios a nuestra forma o manera, no es que cada cual se le acerca cómo quiere y entiende (ilustración Javi y Sara); agradamos a Dios cuando sabemos, cuando conocemos y entendemos cómo agradecerle. *¿Cómo lo sabemos? él te ha declarado en su palabra lo que es bueno.* Dios se agrada más de lo que somos, no de lo que hacemos. El mundo valora el éxito externo, la apariencia y los rituales externos, pero el llamado de Dios va mucho más allá. Él desea corazones transformados por Su palabra y transformados por su amor; el desea vidas que reflejen Su justicia, Su misericordia y que vivamos humillados a su voluntad.

**Conclusión:** Miqueas 6:6-8 nos recuerda que Dios desea un corazón que lo busque por encima de todo, no a través de rituales vacíos o ofrendas extravagantes, sino a través de un corazón transformado que refleje la justicia, la misericordia y que viva humillado ante El.

Pero para esto tenemos que ir al evangelio, *Cristo se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

**Filipenses 2:7-8.** Cristo es nuestra justicia, nuestro juicio de muerte fue sobre el, Ahora, la justicia que se recibe por la Fe es aquella que no es nuestra, sino de Cristo. *Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,<sup>25</sup> a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. Romanos 3:24-25.* Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, *5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), Efesios 2:4-5.*

Por eso estas demandas de Dios solamente las podremos alcanzar a través de Cristo; en nuestras fuerzas y capacidades es imposible, necesitamos de la gracia de Dios. El no se agrada de sacrificios huecos, El no se agrada de una vida superficial, a Dios le agrada cuando verdaderos creyentes mostramos su justicia, su misericordia y vivimos humillados a su voluntad. La palabra de Dios nos llama hoy a examinar nuestro corazón. *¿Estamos respondiendo en obediencia a lo que Él pide de nosotros?*

Si estás aquí y no tienes a Cristo en tu corazón, yo quiero decirte que El puede perdonar tus pecados si vienes arrepentido ante El y desde hoy puedes comenzar a caminar en una vida que le agrade y lo honre. Hoy El extiende su justicia y su misericordia para ti. Si el Espíritu Santo te esta llamando al arrepentimiento hoy, ven, ven a Cristo tu Salvador.

